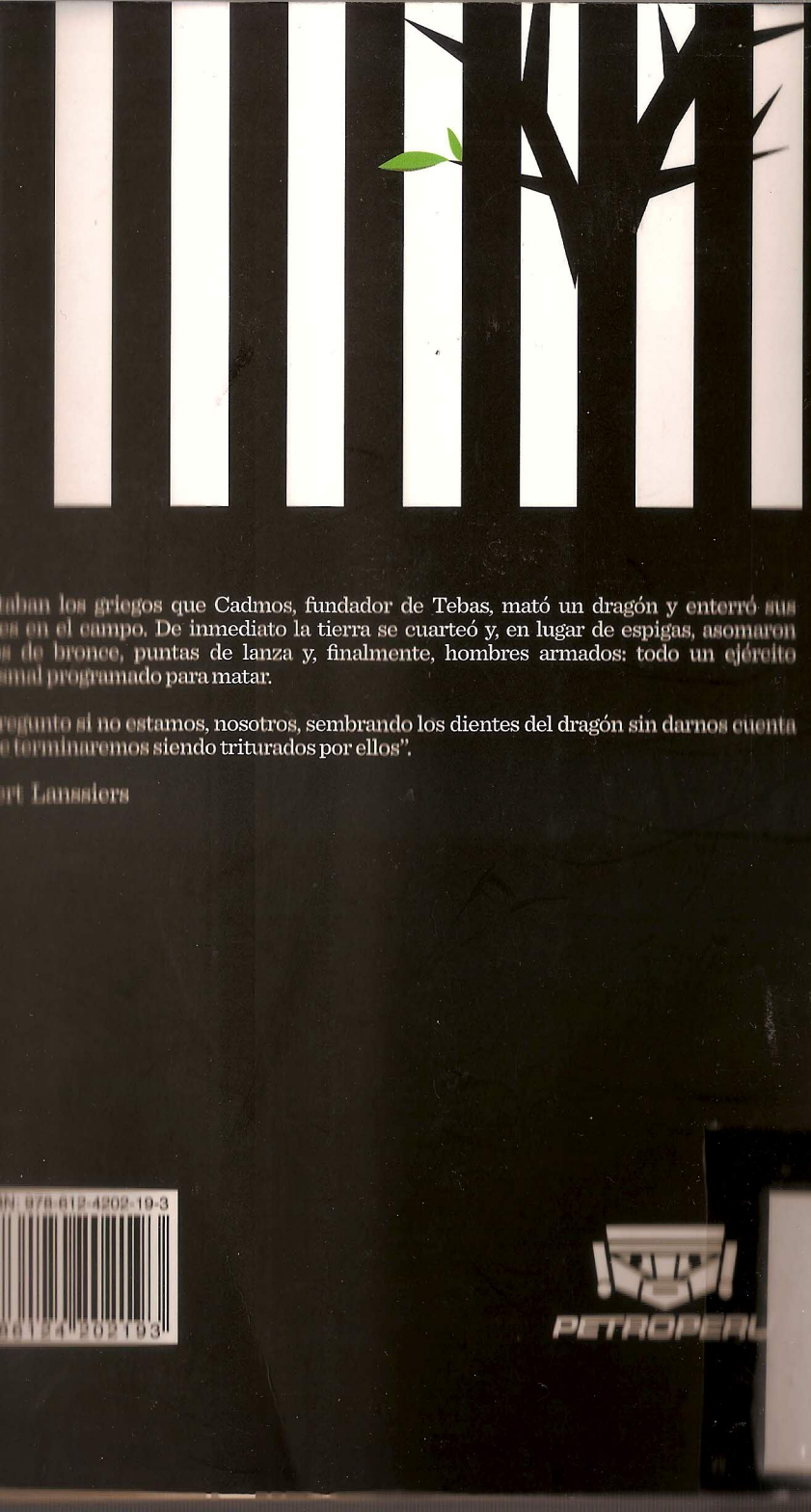

aban los griegos que Cadmos, fundador de Tebas, mató un dragón y enterró sus
es en el campo. De inmediato la tierra se cuarteó y, en lugar de espigas, asomaron
s de bronce, puntas de lanza y, finalmente, hombres armados: todo un ejército
mal programado para matar.

regunto si no estamos, nosotros, sembrando los dientes del dragón sin darnos cuenta
e terminaremos siendo triturados por ellos".

rt Lanssiers

ISBN: 978-612-4202-19-3

PETROPERU

Los dientes del dragón

Hubert Lanssiers

LAN

Los dientes del dragón

Hubert Lanssiers